



OPINIÓN

Desafíos de Morena frente al proceso electoral inmediato

Por Xochitl Patricia Campos López

La inminente apertura de las contiendas internas para la definición de candidatos a integrar el Poder Legislativo en el ámbito federal y en diversos Congresos locales ha desatado, como era previsible, el latente faccionalismo en el sistema de partidos.

Este escenario, lamentablemente, se desarrolla en un clima de creciente desafección ciudadana y el auge de un emprendedurismo político que asciende con una velocidad preocupante.

El fracaso cívico e institucional de las formaciones políticas en México es ya una realidad palmaria.

La brecha entre la ciudadanía y los partidos atraviesa uno de sus peores momentos históricos, evidenciando una profunda crisis de representación.

No obstante, mientras las estructuras partidistas se distancian progresivamente del tejido social, los políticos individuales persisten en cultivar y resguardar sus clientelas y bases de apoyo, por escasas que sean, para asegurar su influencia dentro de sus ínsulas de poder.

La conservación de su hegemonía se basa en el uso estratégico de influencias, la promoción de outsiders, la gestión de intermediarios y, sobre todo, un acentuado personalismo.

A esta dinámica perniciosa se suma, de manera ineludible, la sombría presencia del narcotráfico, la delincuencia organizada y la corrupción endémica.

En conjunto, esta praxis política configura lo que se denomina inequívocamente como clientelismo.

Tras el monumental esfuerzo invertido en la integración del Poder Judicial conforme a los intereses del proyecto morenista, se antoja improbable replicar una movilización de tal magnitud para las elecciones intermedias de 2027.

El asedio y los desafíos que ha enfrentado la presidenta Sheinbaum han impedido la conformación del partido político monolítico que requiere un proyecto de corte populista progresista como la Cuarta Transformación.

En lugar de contribuir a la indispensable institucionalización de Morena, los distintos funcio-

narios y operadores han priorizado el beneficio personal, capitalizando el faccionalismo y la división dentro de los grupos hegemónicos.

La relevante movilización morenista en coyunturas previas, aunque benefició a sus aliados e integrantes en instancias como el Poder Judicial, es poco probable que se reedite con la misma intensidad.

El cálculo político de los propios cuadros morenistas ha sido el de la retención, prefiriendo guardar sus clientelas y estructuras para causas particulares y asegurar sus propios espacios, en lugar de ponerlas al servicio de una causa partidista unificada.

El clientelismo político continuará operando, lamentablemente, en detrimento

del bien común y en favor de los particularismos y las facciones internas.

Morena afronta desafíos colosales en su intento por consolidarse institucionalmente. En este contexto, y conforme evolucionen las complejas coyunturas, se prevén serias complicaciones para el partido en su esfuerzo por retener las mayorías legislativas.

De cara al horizonte inmediato, se vislumbra un ambiente de dispersión de las tendencias morenistas y el probable surgimiento de nuevos proyectos partidistas que buscarán capitalizar el inevitable desgaste de la facción gobernante.

El cálculo político de los propios cuadros morenistas ha sido el de la retención, prefiriendo guardar sus clientelas y estructuras para causas particulares y asegurar sus propios espacios, en lugar de ponerlas al servicio de una causa partidista unificada



